

La Ilustración Católica

SUMARIO.

TEXTO: Revista, por O.—El Budismo en el Japon, por D. Ernesto de Begue.—Biografía del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.—España! (poesia), por el P. Hermenegildo Torres, Escolapio.—Un libro notable: Principios del Reinado del Corazon de Jesus en España, por el P. José Eugenio de Uriarte, S. J.; artículo de D. Francisco Hernando.—Tradiciones de la Edad Media, leyenda.—Novela (continuación).—Los grabados, por X.—Anuncios.

GRABADOS: Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Bienvenido Monzon Martin y Puente, Arzobispo de Granada.—Misiones católicas: Nueva iglesia erigida en Colombo, capital de la isla de Ceylan.—Vista general del ex-convento de Padres Jesuitas de Vaugirard en Paris.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 28 de Setiembre de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 12.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Ninguno de nuestros lectores ignora, en el momento en que escribimos estas líneas (en estos periódicos ilustrados hay siempre que enviar á la imprenta los originales por lo ménos cuatro días ántes de su publicacion), el desenlace que ha tenido la crisis francesa.

Ferry, el ministro de los decretos de proscripción, el ejecutor de las órdenes de las sociedades subterráneas, ha sido elevado á la presidencia del Gabinete. Este es el detalle más importante y significativo de la solución de la crisis.

A pesar de eso, la demagogia de la extrema izquierda no ha quedado contenta. Ferry ya estaba dentro del Gabinete; este era un instrumento con el cual contaban, y hubieran preferido al obeso genovés Gambetta para que se gastase.

No ha gustado tampoco á la demagogia la entrada en el ministerio de Estado del secretario de Mr. Thiers, de Mr. Barthélémy Saint Hilaire, escritor volteriano, pero con sus puntas de académico y de aristócrata. Hubieran preferido un mozo cruo del jacobinismo, aunque siempre á condicion de que no echase á rodar los bolos ni se indispusiera con Bismarck, porque en punto á guardar todo género de miramientos con Prusia están perfectamente conformes conservadores y demagogos.

En Francia no hay hoy partidarios de la guerra, fenómeno extraño despues de las terribles humillaciones de Metz y de Sedan, signo característico de la decadencia de un pueblo ántes belicoso y hasta pendenciero.

El materialismo ha trufado por completo el espíritu patriótico y guerrero de los franceses. Al estallar la guerra con Prusia no se oía en todo París más que este grito:

—¡Á Berlin!

Hoy la decoracion ha variado por completo.

Atravesando los boulevares dos amigos nuestros este verano, en momentos en que, no sabemos por qué circunstan-

cia, los ocupaba una apiñada muchedumbre, pasó este corto diálogo entre los dos:

—No es posible dar un paso.

—¿Tienes prisa?

—Sí, porque me esperan.

—Pues en tu mano está limpiar el boulevard instantáneamente, hasta el punto de que no quede en él ni una mosca.

—¡Hombre! la tentacion es fuerte. ¿Y cómo se ha

de hacer ese milagro? preguntó á su compañero.

—Pues grita con toda la fuerza de tus pulmones: ¡Los hulanos! y ya verás.

Como es de cajon de algunos años á esta parte, el nuevo ministro de Relaciones exteriores va á publicar una circular pacífica, muy pacífica, para dar tranquilidad á los numerosos amantes del *foie gras* y de la estabilidad de la renta.

Tenemos, pues, á la fiera revolucionaria lamiendo la mano de Prusia y rugiendo ferozmente contra las comunidades religiosas. Se evita á costa de todo género de sacrificios de amor propio la guerra con soldados de carne y hueso, y se prosigue con encarnizamiento la guerra contra las conciencias, persiguiendo sabios, pero inermes sacerdotes y vírgenes del Señor.

Contra éstos despliega todo su valor la república gambettista.

Va, pues, á consumarse la obra de iniquidad que no ha tenido valor para llevar á cabo el protestante Freycinet, á pesar de sus criminales debilidades. Para ello Gambetta ha reunido un ministerio de nulidades, de celebridades de logia, cuyos nombres mismos parece que tienen un sabor plebeyo y vulgar, que ni de encargo. ¡Cazot, Ferry, Constans, Faure, Cocher, Tirard! Parecen todos nombres de especieros.

No se trata ya de perseguidores de la talla de Danton, Robespierre y Marat. Los de ahora guardan toda su ferocidad para las clases que no tienen otros medios de defensa que el amor y el respeto públicos. Aquellos, al mismo tiempo que degollaban y perseguían sin compasion á sus compatriotas, hacían frente á todos los ejércitos de Europa y jugaban su cabeza á cada momento. Estos persiguen á mansalva (quizá se equivoquen) á los representantes de la fuerza moral, privados, hasta por sus votos, de todo medio de defensa física, contando con las complicidades de una civilizacion corrompida y materialista que no quiere que turbe sus orgías la palabra importuna de los ministros de Dios; pero para Prusia, que tiene ejércitos numerosos, y cañones



EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. BIENVENIDO MONZON MARTIN Y PUENTE, Arzobispo de Granada.

rayados, y sobre todo hulanos, paz y amistad.

Para la Instrucción pública y los Cultos y la Justicia; buenos son un Ferry, un Cazot y un Tirard; pero para el ministerio que tiene que entenderse con Bismarck ¡diablo! para este se necesita un hombre que sepa saludar con gracia, y redactar protestas pacíficas con ortografía, y convertir un bufido en una caricia.

Y Saint Hilaire lo hará ni más ni menos que Decezes.

Guerra á la religion; paz con la Prusia.

Tal es el programa de la república, tomado de Voltaire, que pasó su vida blasfemando de Dios y adulando bajamente al gran Federico.

No queremos decir nada de la cuestion de Oriente, hoy más complicada y amenazadora que nunca, porque esto nos llevaría muy lejos, por lo menos hasta Dulcigno, en este momento amenazada de bombardeo.

La cuestion de Oriente es una vieja que siempre se está remozando. Cuando parece más enterrada, resucita impensadamente llena de vida.

Hay ciudades predestinadas.

¿Qué extraño es que no se entiendan las naciones europeas, si andan alrededor de Bizancio?

Pero esta cuestion bizantina tiene un lado extraordinariamente serio, y es la sangre que ha costado y la que costará todavía.

Por España siguen las cosas como sabes, amigo lector, bastante mal.

Quisiera contarte cosas alegres de la política, pero no está la Magdalena para tafetanes.

La guerra entre opositores y ministeriales ha adquirido últimamente una tension que no promete nada bueno. Acostumbrados debíamos estar los españoles, como que desde hace cincuenta años próximamente estamos gozando siempre del mismo espectáculo, pero por lo mismo que tenemos experiencia y conocemos al dedillo sus ordinarias peripecias, no nos llega á ratos la camisa al cuerpo.

Pero no queremos meternos en honduras con riesgo de rompernos algo.

Solo diremos que la famosa controversia acerca del Principado va decayendo mucho. Algunos periódicos se obstinan en llamar Princesa de Asturias á la inmediata sucesora, pero como despues de todo al público no le va ni le viene en el asunto ninguna carterá, ni ha sido nunca costumbre que confiaran este título los periódicos de oposicion, la cosa no pega.

Quedan todavía algunos monomaniacos.

Verbi gracia, cierto constitucional que recomendando á un criado de excelentes cualidades á un amigo suyo, concluyó sus informes de este modo:

«No debo ocultarte que tiene un gravísimo defecto: llama Infanta á la Princesa de Asturias.»

Días pasados sorprendí esta conversacion entre dos fusionistas, que hablaban de su pesadilla, que es Cánovas.

—¡Es un hombre inaguantable!

—Hay que lanzarlo á toda costa.

—¡Es un soberbio!

—Hay que acusarlo de tiranía y de usurpacion.

—Eso es muy poco; de lo que hay que acusarle es..... de infanticidio.

Madrid se anima. Los veraneantes van entrando en la corte á borbotones.

Con este motivo empiezan á cubrirse las esquinas de carteles de teatros, de circos y de todo género de espectáculos destinados á divertir el profundo hastío de esta sociedad enferma.

Estamos como en la Roma de la decadencia, en pleno reinado de los histriones.

Contaban estos días los periódicos que Lagartijo había ganado en la presente temporada 25.000 duros, y Gayarre mucho más.

Forma doloroso contraste con estas cifras el pensar lo difícil que le es aquí al hombre de bien ganarse un pedazo de pan, ni aun siquiera con el sudor de su frente. Al paso que los cantantes y los toreros ganan sumas fabulosas, los padres de familia se encuentran en la más dolorosa perplejidad cuando llega el momento de elegir carreras para sus hijos. No hay ninguna que asegure al que la siga un modo de vivir. Las universidades vomitan todos los años legiones de médicos y de abogados que no saben qué hacerse con su título, y acaban generalmente por implorar

del favor del Gobierno un *modus vivendi* que no pueden sacar de sus títulos académicos.

Al paso que vamos, la sociedad tiene que dividirse en cuatro clases bien determinadas: ricos, histriones, polizontes y siervos; es decir, todo para los ricos, que así tendrán quien les divierta, quien les guarde la espalda y quien les sirva.

Quejábase el público el año pasado de los altos precios de las localidades del teatro Real. El empresario, que conoce á su gente, los ha aumentado este año. Los periódicos ponen el grito en el cielo; pero el abono se hace á toda prisa. Mientras la instable moda no vuelva la espalda al favorecido coliseo, pagará todo el mundo las recetas del empresario al precio que éste señale.

Por el teatro Real se hacen en Madrid verdaderas locuras: en la época del abono se duplican las operaciones del Monte de Piedad. Mientras los necesitados llevan sus harapos á las casas de préstamos para comer, las gentes que se llaman de la buena sociedad llevan sus alhajas al Monte para divertirse, y sobre todo para no ser menos que los otros.

La humanidad es así; todos tenemos algo de monos sin necesidad de pasar por las evoluciones de Darwin. Señoras hay que preferirían enterrarse en una aldea á pasarse sin un turno en el teatro Real y sin medio coche, esto es, sin poder ir al Retiro ó á la Castellana en carruaje particular un día sí y otro no.

Dícese que la compañía de la próxima temporada no está en relacion con lo que se hace pagar para oír; pero esto es lo que menos importa. Lo esencial es hacerse ver en los palcos, ir donde va el mundo elegante, y sobre todo que no pueda decirse esta frase denigrante:

—Fulanita ha dejado este año el abono del teatro Real.

Las mujeres que muerden la manzana de la vanidad, ya no la sueltan aunque dejen en ella los dientes.

Y á propósito.

Hé aquí un trozo de conversacion sorprendido en las butacas:

—Famosa dentadura tiene esa señora.

—Ya lo creo. Como que es fama que se la debe todavía al dentista.

El día 24 tuvo lugar la inauguracion del Colegio establecido en Chamartin, en el histórico palacio del duque de Pastrana, y que dirigen los PP. de la Compañía de Jesus.

Excusamos decir que la concurrencia fué lucidísima, como que los Jesuitas son hoy los *lionés* de la educacion.

Como hasta ahora no hay cabida en el Colegio para más de noventa alumnos, los puestos han sido muy disputados, y los padres han echado mano de gordas influencias para obtener el ingreso de sus hijos. Tenemos entendido que, cediendo á apremiantes recomendaciones, ha habido que recibir á alumnos que ya no tienen cabida en los dormitorios, y que se acomodan como pueden en otros sitios. Sabemos de padres de muy mala fama religiosa que han hecho lo imposible por poner sus hijos bajo la direccion de los Jesuitas de Chamartin.

Si Voltaire hubiera tenido hijos probablemente hubiera hecho lo mismo, porque es muy comun que en esta materia se encuentren en contradiccion el padre y el hombre.

¿Quién no recuerda aquella sublime y desesperada frase de María Antonieta, al oír las afrentosas é inmundas acusaciones de los esbirros de Fouquier Tinville?

—¡Yo apelo á la conciencia de todas las madres!

Asistieron á la inauguracion del Colegio de Chamartin el Cardenal de Toledo y el Cardenal Patriarca. Entre los asistentes vimos al generoso donante de aquel magnífico local, el señor duque de Pastrana, que recibirá de Dios y de las generaciones futuras la recompensa por tan espléndido acto de caridad.

La apertura de este centro de enseñanza, puesto en tales manos, es un suceso fausto para la capital de España.

O.

EL BUDHISMO EN EL JAPON.

Sencilla y conmovedora es la historia de Budha. En el seno de las delicias y placeres de la corte de

Kapilavastow, el joven príncipe Siddhartha, heredero del trono, reconoce con admiracion que los más grandes bienes de la tierra, y aun los que él mismo disfruta, no le hacen feliz. Dirigiendo una mirada en torno suyo, llaman su atencion los males, las miserias y la depravacion que emponzoñan la vida humana; en todos los seres contempla el espectáculo de los padecimientos y de la muerte: hasta la naturaleza inanimada le ofrece un cuadro de desolacion.

En los dogmas religiosos, sólo ve asuntos que inspiran terror: los dioses mismos, segun los brahmanes, están sometidos á la ley de la trasmigracion. En cuanto á los hombres, cada uno de ellos ha pasado ya ántes por una multitud de existencias diversas, y segun sean sus acciones en este mundo, deberá recobrar una forma superior ó bajar un escalon más. Brahma, el espíritu universal, de donde todas las cosas emanan, es tambien el término fatal de todas las existencias; pero ¿quién podrá decir cuál es la extension del viaje de tal ser humano en particular? ¿Quién protegerá al infeliz viajero contra las emboscadas con que rodean los demonios hasta á los más sabios, hijos de las castas más puras?

Siddhartha toma una resolucion suprema: «Quiero, dice, que al desaparecer de aquí bajo no esté sometido á las vicisitudes de la trasmigracion. Buscaré el camino que pone término al nacimiento y á la muerte; y cuando le haya descubierto, lo anunciaré al mundo, enseñándole la ley de gracia para todos.»

Siddhartha, que entónces tenía veintinueve años, resuelve separarse de su padre, de sus mujeres y de sus hijos: visita las más célebres escuelas de los maestros de la ley de Manou, y se dedica durante seis años al estudio de los sistemas religiosos, así como á los ejercicios ascéticos de los brahmanes; pero llega á convencerse que este camino no es el que conduce á la inteligencia perfecta.

Un poco más tarde, en el seno del retiro y de la meditacion solitaria, llegó á fijarse de pronto sobre las bases de su doctrina. Desde aquel momento, creyó ya revestido de la cualidad de Budha, y dotado por completo de la perfecta inteligencia.

Dió principio á sus predicaciones en Benarés, á la edad de treinta y seis años; recorrió el Behar, volvió á ver la ciudad de Kapilavastow, y allí convirtió á la vida religiosa á sus tres mujeres, á su padre y á otros individuos de la familia.

Como ésta llevaba el nombre de Sakya, el Budha fué bien pronto conocido en toda la India Central con el de Sakyamouni, ó el Solitario de Sakyas.

Las luchas que hubo de sostener con los brahmanes pusieron más de una vez su vida en peligro; pero pudo ejercer su mision por espacio de más de cuarenta años, sin más apoyo que la severidad de sus costumbres y la perfeccion de su saber.

Cuando conoció que se aproximaba su última hora, el venerable octogenario se despidió tiernamente de sus compañeros de fatigas, y habiéndose sentado á la sombra de un bosquecillo, espiró dulcemente sin dejar al mundo más que sus mortales despojos y el recuerdo de su enseñanza y ejemplos.

El año 543, ántes de Jesucristo, siete días despues de la muerte del Budha, un primer concilio de sus sectarios fijó las palabras del maestro, pues él mismo no había escrito nada. Su doctrina, que no había tenido otro objeto sino introducir una reforma moral en el seno del culto brahmánico, sustituyendo con el reino del deber el de los dioses, y con la práctica del bien las vanas ceremonias, llegó á ser á su vez un sistema dogmático, acompañado de un culto supersticioso é idólatra.

El budhismo es hoy día la principal religion de la isla de Ceylan, del imperio Birman, de los reinos de Siam y de Annam, del Toukin, del Tibet, de la Tartaria, de Mongolia, de la China y el Japon. Ha dominado algun tiempo en toda la India, en Java y otras islas de la Sonda; y subsiste todavía en Cachemira y en el Nepaul. El número de sus adherentes excede de trescientos millones de almas, cifra que no alcanza ninguna otra religion del globo.

La introduccion del budhismo en el Japon se remonta al año 552 de nuestra Era.

En esta época, Kin-Mei, el trigésimo Mikado, recibió del rey de Petsi, en Corea, una estatua de Sakyamouni, así como libros, pendones, un palio y otros objetos destinados al uso del culto. En una carta que acompañaba á estos regalos se hacían las siguientes recomendaciones:

«Hé aquí la mejor de todas las doctrinas. Proce-

dente de la India lejana, nos ha revelado lo que fué un misterio para el mismo Confucio, y nos conduce á un estado final, cuya felicidad no es excedida por otra. El rey de Petsi la comunica al imperio del Mikado á fin de que se propague, cumpliéndose de este modo lo que está escrito en el libro de Budha: «Mi doctrina se extenderá hacia el Oriente.»

El Mikado consultó al punto á sus ministros sobre la acogida que convendría hacer á la estatua del gran Kami de la India. «Todas las naciones del Occidente, contestó el ministro Juamé, veneran á Budha: ¿por qué ha de volverle la espalda el Nippon?—Pero, objeto Wokosi, otro ministro, si rendimos culto á un Rami extranjero, ¿no es de temer que irritemos á los Kamis nacionales?»

Entonces el Mikado pronunció soberanamente esta sentencia conciliadora: «Es justo y equitativo conceder al hombre lo que su corazón desea: ¡que Juamé adore la imagen!»

Este se la llevó consigo y dispuso le construyesen una capilla.

Sin embargo, habiéndose declarado una epidemia, atribuyóse la causa al nuevo culto: la capilla fué quemada y la estatua arrojada al río.

Pero la familia de Juamé no dejó por eso de mantenerse secretamente afecta á la doctrina extranjera.

Bajo el reinado de Bidats, sucesor de Kin-Mei, el ministro Sogano, hijo de Juamé, presentó al Mikado un bouzo, procedente de Smza en Corea.

El pacífico varón, prevenido de las dificultades que se opondrían á la introducción del budhismo en un país donde la religión nacional unía tan íntimamente al pueblo y al soberano, había imaginado un medio de atraerse el favor del Mikado. Apenas vió en la corte al sobrino del Mikado, niño de seis años, en cuyo nacimiento había ocurrido algo extraordinario, prosternóse á sus pies y le adoró, anunciando que reconocía en él la emanación de un émulo de Budha, un nuevo patron del imperio, un futuro propagador de la luz religiosa.

El Mikado se dejó persuadir, consintiendo que se dedicase el niño al sacerdocio y se confiara su educación al bonzo de Corea. El resto ya se adivina: aquel muchacho llegó á ser el iniciador y primer gran sacerdote del budhismo en el imperio del Japon; y hoy se le reverencia bajo el nombre de Sjo-Tok-Dairi, el santo y virtuoso príncipe hereditario.

Léjos de renegar el origen extranjero del nuevo culto, los japoneses se han creído en el deber de recordarle por diversos símbolos, tales como esas cabezas de elefantes que sirven de adorno de arquitectura á los monumentos religiosos budhistas, y hasta unas plantas de palmera de una pequeña especie aclimatada en el Japon, que se encuentra á la entrada de los templos, en recuerdo de la India.

Más fácil les era manifestar por ciertos signos exteriores su respeto á Budha, que conservar sin alteración lo que constituye la esencia misma de su religión, es decir, la traducción exacta de su vida, de su personalidad y de sus enseñanzas.

En la leyenda japonesa, el Budha viene al mundo de una manera milagrosa: inmediatamente después de nacer, colócase de pie en medio de la habitación, da siete pasos en la dirección de cada uno de los cuatro puntos cardinales, y después, señalando con su mano derecha el cielo, y con la izquierda la tierra, exclama: «Alrededor de mí, arriba y abajo, no hay nada que se me pueda comparar, ni ser alguno que sea más digno de veneración.»

En tal postura, se representa al niño Budha, cuando se celebra su nacimiento. El octavo día del cuarto mes se dirigen todos al templo para rociar su pequeña estatua con una infusión de yerbas aromáticas que los bonzos han preparado en una especie de pila de agua bendita, colocada á los pies de la imagen.

Después de la adoración de los fieles y de los más devotos, terminanse los sacrificios, rociándose aquellos con dicha infusión, de la cual beben un poco.

Desde el noveno al décimoquinto día del segundo mes, se celebra el recuerdo de las meditaciones de Sakyamouni en la soledad de los bosques. Aquella es una semana de recogimiento y predicaciones, durante la cual, enseñan los bonzos al pueblo que la revelación del conocimiento supremo en el alma de Budha, correspondió con la aparición de una brillante estrella; que llegado el sabio á la plena posesión de la luz, anunció, durante treinta y siete días, el primer libro de la ley, en el espacio de doce el segundo,

en treinta el tercero, en ocho el cuarto, y en un día y una noche el último, que trata del *nirwana*, ó destrucción final.

Añaden, que durante los cuarenta y nueve años de su ministerio, hizo girar hasta trescientas sesenta veces la rueda de la ley, imagen bajo la cual se debe entender la exposición completa de su doctrina.

El séptimo y último día de la fiesta se consagra á la conmemoración de la muerte de Budha; en cada uno de los lugares del culto se erige un cenotafio, y los fieles van de templo en templo, rivalizando en celo, para adorar el Santo Sepulcro.

Entonces es cuando se descubre en el templo de Toofoukzi, en Kioto, el célebre cuadro de Nehanzao, pintado por Toodeuzon. En el centro de ese gran lienzo se representa á Budha debajo del árbol, sumido en el reposo eterno: la calma solemne de su rostro revela que su espíritu ha quedado libre de sus lazos; que el sabio ha entrado irrevocablemente en el *nirwana*. Sus discípulos, situados alrededor, le contemplan con una expresión mezclada de sentimiento y de admiración.

Los pobres, los oprimidos, los parias, lloran al amigo caritativo que les alimentó con las limosnas que para ellos recogía; al consolador, cuya palabra persuasiva les abrió el camino de la salvación. Los animales mismos, la creación entera se conmueve al ver reducido al estado de cadáver á aquel que respetó constantemente la vida bajo todas las formas que revistiese en la naturaleza. Los genios de la tierra, de las aguas y de los aires se aproximan con respeto, seguidos de todos los seres que habitan sus dominios, de los peces, las aves, los insectos, los reptiles y los cuadrúpedos de todas especies, incluso el elefante blanco, grado supremo de la metempsicosis brahmánica.

Esta composición, por extraña que sea, no produce menos gran efecto: despierta no se sabe qué misteriosa simpatía, y hasta parece expresar una idea que no es extraña al Cristianismo, es decir, la de cierta solidaridad establecida entre el hombre y todos los seres de la creación terrestre.

En cuanto al asunto principal del cuadro, creemos que no hay fijeza sobre el sentido que conviene atribuirle: deberán representarse al *nirwana* como objeto supremo de las aspiraciones budhistas, como la absorción del alma del justo en la divina esencia del espíritu universal, ó se habrá de considerar como sinnónimo del aniquilamiento? La doctrina de Budha es muy oscura en este punto; pero las autoridades más respetadas se pronuncian en favor de la última alternativa. La interpretación que hace Mr. Barthélemy Saint-Hilaire del *nirwana* budhista, se resume casi textualmente del modo siguiente:

El budha toma por punto de partida de su doctrina un hecho incontestable, la existencia del dolor, que alcanza al hombre bajo una forma cualquiera, en todas las condiciones sociales.

Buscando las causas del dolor, atribúyelas á las pasiones, al deseo, á las faltas, á la ignorancia, á la existencia misma.

Siendo así, el dolor no puede tener más término que la cesación de la existencia; pero es necesario que este fin, para ser real, sea el vacío, el *nirwana*. No hay otro medio de salir del círculo de los renacimientos perpetuos, de sustraerse definitivamente de la ley de las transmigraciones. Este compuesto de alma y de cuerpo, que se llama hombre, no quedará realmente separado sino por el aniquilamiento absoluto, pues por poco que quedase el menor átomo de alma, ésta podría renacer aún bajo uno de los innumerables aspectos que reviste la existencia, y su supuesta libertad no sería sino una ilusión como las otras. El único asilo, la única realidad es la nada, porque ya no se vuelve á la vida.

Si la opinión que acabamos de citar expresa realmente el pensamiento del reformador indio, preciso es confesar que el *nirwana* budhista excede en horror trágico á todo cuanto los antiguos imaginaron sobre el misterio del destino humano. Esta concepción es á la vez la última palabra de la desesperación, é indica la voluntad más exaltada: al proponerse acabar el dolor suprimiendo la existencia, el budha se coloca evidentemente en el terreno del ateísmo, pues no puede pensar en alcanzar su objeto sino haciendo abstracción de la idea de un Ser Supremo. Al mismo tiempo que acoge la muerte, como el ángel de salvación, lánzale un soberano reto, y se pone para siempre al abrigo de su poder, aniquilando en sus últimos gé-

menes los elementos de un renacimiento. Por último encuentra en esta victoriosa negativa, en esta destrucción final, el medio de hacerse superior á los dioses mismos, toda vez que estos quedan sometidos á la ley de la trasmigración.

El primer efecto de las predicaciones budhistas entre los japoneses debió tender á excitar en gran manera la curiosidad de los insulares, tan preguntones y entrometidos, como taciturnos y contemplativos son los indios.

¡Qué vasto campo de exploración se ofrecía ante aquellos hombres que estaban aún en su primer viaje de descubierta en las regiones de la metafísica!

Como no tenían deseos de sumirse en el *nirwana*, preocupáronse sobre todo de lo que podía suceder entre la muerte y la extinción final; y con el auxilio de los bonzos comenzaron á circular en las ciudades y el campo ciertas ideas convenidas sobre el alma, la muerte y la vida futura, sin perjuicio, por supuesto, de lo que se había aprendido de los padres respecto á los antiguos dioses y á los venerables Kamis nacionales.

El alma del hombre, decían, es como un vapor flotante, indisoluble, de forma de renacuajo y que presenta como un hilo de sangre que se corre desde la extremidad de la cabeza á la de la cola. Si se fijase la atención, veríase cómo se escapa de las casas mortuorias en el instante en que el moribundo exhala el postrer aliento. En todo caso, fácil es percibir el crujido de los bastidores cuando pasa.

¿Dónde va? No se sabe; pero no deja de ser acogida por los espíritus servidores del Gran Juez de los infiernos; la llevan ante su tribunal, y aquel las manda arrodillar ante un espejo que representa despiadadamente todo el mal que han cometido.

Este es un fenómeno que á veces se reproduce en la tierra: un cómico de Yedo, que se había hecho culpable de un asesinato, no podía mirarse en un espejo sin ver el semblante lívido de su víctima.

Las almas cargadas de crímenes andan errantes, según la gravedad del caso, en uno ú otro de los diez y ocho círculos concéntricos del infierno; las que están en vía de purificarse permanecen en un purgatorio, cuya puerta se les abre cuando pueden, sin temor de recaída, seguir el curso progresivo de su peregrinación.

Por último, hay almas que vuelven á los lugares que habitaron, ó al sitio que ocupan sus despojos mortales.

En el sendero que costea el río, en el centro del gran pantano, el viajero ve surgir de pronto dos pálidas fantasmas: es una madre joven que oprime entre sus brazos á su hijo; el abandono y la miseria han impelido á la infeliz á cometer un doble crimen. ¡Viajero, ve á decir que todas las tardes salen ambas víctimas de las profundas aguas, levantándose para acusar al verdadero autor de su muerte!

Existen también ciertas soledades, cubiertas de escombros, sepultadas bajo la maleza y las plantas venenosas, donde andan errantes, no sólo las almas en pena, sino también hediondos demonios. De estos siniestros lugares habla una antigua leyenda: allí es donde se elevaba el castillo de un señor feudal, cuya vida fué un tejido de violencias y crueldades; pero por fin fué sorprendido en su guarida, y la venganza de las familias ultrajadas se aplacó con la sangre y el incendio. Por la noche vuelve el espíritu del señor al castillo; recuerda cómo fué herido; y en el sitio mismo donde cayó, permanece helado de horror, expuesto sin defensa á las imprecaciones de sus víctimas y á las burlas infernales.

Las historias de los aparecidos, los cuentos espantosos y los libros ilustrados con estampas que representan duendes y brujas, se han multiplicado en el Japon tan profusamente, que la imaginación popular no está preocupada por otro asunto.

El patron de esta literatura, según la mitología nacional, es Teugon, el dios de los sueños, génio alado, burlesco, que lleva la cabeza cubierta con un apagador de luces, y en la mano una cayada de oro. Dirige la zarabanda nocturna de todos los objetos, profanos ó sagrados, que pueden ocupar la imaginación del hombre, hasta el asilo de la muerte obedece á su llantamiento brutal; los candelabros inclinan cadenciosamente sus cabezas cubiertas de agujeros luminosos; las tortugas de piedra que llevan los epitafios, caminan pesadamente hacia su dueño; y los esqueletos espantosos, envueltos en sus blancos sudarios, se unen con la ronda fantástica, agitando á su

alrededor, como medida de prudencia, el hisopo de papel que aleja á los malos espíritus.

ERNESTO DE BERGUE.

BIOGRAFIA

DEL

EXCMO. SR. ARZOBISPO DE GRANADA.

Uno de los más distinguidos Prelados de la Iglesia española por su saber, por su piedad é inquebrantable celo evangélico, es sin duda el Excmo. é Ilmo. Se-

ñor Dr. D. Bienvenido Monzon Martin y Puente, Arzobispo de Granada, Prelado doméstico de Su Santidad, Asistente al Sacro Solio Pontificio, Senador del Reino, Caballero Gran Cruz de la insigne y Real Orden Americana de Isabel la Católica, Académico de número de la Católica de Roma, Misionero Apostólico, Predicador de S. M. y de su Consejo, etc. etc.

Nació en el lugar de Camarillas, Diócesis y provincia de Teruel, en el antiguo reino de Aragón, á 14 de Octubre de 1820, siendo sus padres los señores Don Joaquín Monzon y Puente y Doña Teresa Martín y Martín, de quienes heredó aquellos nobilísimos sentimientos de piedad y religion que tanto los distinguían.

Estudió Humanidades y Filosofía en el Real Se-

minario Conciliar de Teruel, del que llegó á ser Vicerector y Catedrático de Teología dogmática y moral. Concluída toda la carrera Eclesiástica en la Universidad Literaria de Valencia, con las notas de *Sobresaliente*, y recibidos en la de Madrid todos los grados académicos correspondientes á aquella, ejerció la cura de almas en su Obispado de Teruel, y fué Párroco de su santa iglesia Catedral.

No tardó el Ilmo. Sr. Monzon en dejar brillar sus talentos, ya como Canónigo Magistral de la insigne Iglesia Colegial del Real Sitio de San Ildefonso, siendo á la vez Gobernador Eclesiástico de su Abadía *vere nullius*, y Subdelegado Castrense de la misma, ya como Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Primada de Toledo, y Catedrático de Sagrada Escritura

MISIONES CATÓLICAS.



NUEVA IGLESIA ERIGIDA EN COLOMBO, CAPITAL DE LA ISLA DE CEILAN.

de aquel Seminario Conciliar y Central de San Ildefonso.

Dios lo destinaba á cargos más elevados y difíciles para esplendor de la Iglesia y edificación de los fieles. Así es que, siendo Canónigo Lectoral, como dejamos dicho, y designado Obispo auxiliar del Eminentísimo Sr. Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo, fué presentado por S. M. en Noviembre de 1861 para la Iglesia Metropolitana de la isla española de Santo Domingo, Primada de las Indias, preconizado en Roma en 8 de Abril y consagrado en la Real Capilla en 25 de Mayo de 1862 para dicha iglesia Arzobispal, de la que tomó posesion el 3 de Agosto del mismo año, donde tuvo que vencer gravísimas dificultades y luchar sin descanso contra las sectas disidentes del Catolicismo,

durante aquel pontificado en tan apartadas regiones.

En 27 de Julio de 1865 fué presentado por S. M. para la Santa Metrópoli Apostólica Iglesia de Granada, y preconizado en 8 de Enero de 1866. Tomó posesion de esta Silla Arzobispal en 24 de Abril, y entró solemnemente en dicha capital el 29 del mismo mes y año.

En 1867 concurrió á la solemnísima fiesta del Centenar de San Pedro en Roma. Asistió al Concilio general ecuménico del Vaticano en 1869, hasta su suspensión; habló varias veces en sus Congregaciones generales, y muy señaladamente en defensa de la infalibilidad pontificia; fué nombrado por los PP. del Concilio Juez de Escusas con los Arzobispos de Colonia, Florencia, Reims y Bari; y finalmente, fué agregado á la Diputacion de Disciplina eclesiástica.

En 1876 tomó parte con los dignísimos Obispos de Oviedo y Vich en la célebre y gloriosa peregrinacion á Roma, pronunciando un elocuente y erudito discurso en el acto de presentar á Su Santidad el inmortal Pío IX dicha peregrinacion, compuesta de 8.000 españoles, el 16 de Octubre del expresado año.

El celo apostólico y demas bellas dotes del ministerio episcopal de este insigne Prelado, se dejan ver particularmente en su frecuente predicacion, condenando con su autorizada palabra todo linaje de errores y pecados, sin temer á los enemigos de la Iglesia, que un día, el 23 de Julio de 1873, manifestaron cuánto les mortifica ese celo, penetrando en su Cámara episcopal en el silencio de la noche y conduciéndole entre bayonetas, como á un criminal, á la cárcel pública. Se deja ver ese celo en las diferentes

Asociaciones que durante su pontificado ha establecido en Granada, cuales son: los *Hermanos Hospitalarios*, de San Juan de Dios; los *Padres Redentoristas*, de San Alfonso María de Ligorio; las *Adoratrices del Santísimo Sacramento y de la Caridad*, para la reforma moral de las jóvenes que desgraciadamente se hallan extraviadas ó en peligro próximo de serlo; las *Siervas de María*, para la asistencia domiciliar de los enfermos; las *Hermanitas de los Pobres*, á cuyo fomento y estabilidad ha contribuido en gran manera con sus limosnas, echando los cimientos del espacioso y magnífico edificio que en estos días acaba de levantarse para los ancianos desvalidos; el *Asilo de Huérfanos de San José*, que ha creado para los hijos de obreros; el *Colegio de Niñas Nobles*, que ha mejorado en grande escala, servido hoy por Hijas de San Vicente de Paúl; la *Sección económica de San Fernando*, en el Seminario central de San Cecilio, para estudiantes pobres.

Revelan también ese celo incansable sus bien meditadas y concluyentes exposiciones al Gobierno Supremo, y la multitud de Cartas pastorales que ha dirigido á su grey, muy señaladamente sobre el juramento del clero; sobre el matrimonio civil; sobre la unidad católica; sobre la Agencia general de preces á

Roma; sobre los múltiples errores de nuestra época, y los libros y folletos que ha condenado, y sobre otros muchos asuntos que sería prolijo enumerar. Esa incesante solicitud pastoral se admira, en fin, en las misiones y ejercicios espirituales que proporciona al pueblo fiel y al clero, y en el gobierno de su extensa archidiócesis á que está exclusivamente dedicado día y noche.

¡ESPAÑA!

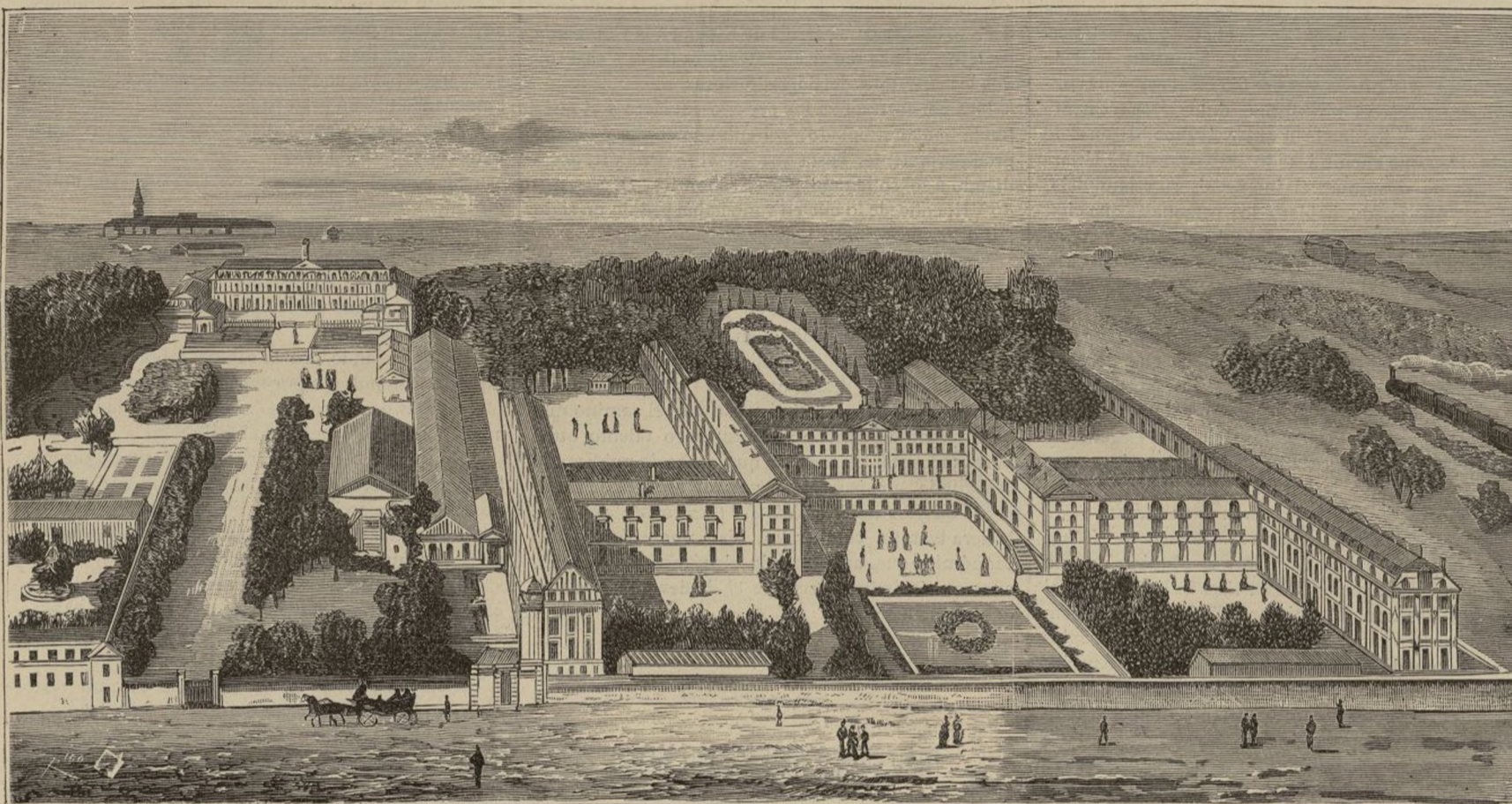
Verted, juntando las dolientes manos,
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla.
(Espronceda).

¿Esta es la tierra que poblaba un día
Raza gigante, intrépida de iberos,
Que, en el nombre de Dios y de María,
Desnudaban ardientes los aceros?
¿Es la que fué, de tanta nombradía,
Noble nación de nobles caballeros
De espíritu católico ferviente,
Que estremecían á la extraña gente?

¿Esta es la cuna que meció amorosa,
Rodeada de mágicos fulgores,
Á ilustres santos, cuya vida hermosa
Bellos esmaltan célicos primores?
¿Aquí vivió la gente que, afanosa,
Dió al hijo de los claustros mil honores,
Y sublimó al levita, y dió en los templos
De fervida piedad altos ejemplos?.....

Tiendo la vista con afán, y miro
Cómo se ufana la impiedad perjura;
Cómo, exhalando el bien hondo suspiro,
Hasta las heces del dolor apura;
Y escucho el huracán que, en rauda giro,
Destroza lo mejor, y se conjura;
Y ¡ay! envenenan del dolor la copa
Sangrientas burlas de la culta Europa.

Al Sur, al Aquilon, al Occidente,
Do quiera miren mis turbados ojos,
Las huellas veo del furor presente,
Tan sólo, en vez de rosas, mil abrojos;
Y aumenta mi coraje vehemente,
Y exacerba y acrece mis enojos,
Ver ¡ay! cuál abre hierro fraticida
En pechos españoles honda herida.



VISTA GENERAL DEL EX-COLEGIO DE PADRES JESUITAS DE VAUGIRARD EN PARÍS.

¡Pobre nación! llevóse entre sus alas
No sé cuál genio tu esplendor, tu gloria;
Son ya vil polvo tus antiguas galas,
Y el manto de tus reyes y tu historia;
Bastardos hijos, con sus artes malas,
Mancillan de tus timbres la memoria;
¡Ya ni el amor te sigue ni el respeto!.....
¡Ya tu grandeza es sólo un esqueleto!.....

Ya son escombros, que pavor infunden,
Cien monumentos de la patria mía;
Duras piquetas mercenarias hunden
Templos ¡ay Dios! que el mundo envidiaría;
Suspiros prolongados se difunden
Allí, donde ántes la oración se oía
De niños y de jóvenes y ancianos,
Que al cielo elevan sus dolientes manos.

La Virgen del Señor, blanca paloma,
Labró su nido en retirada estancia,
Que perfumaba, cual precioso aroma,
De su candor la celestial fragancia.
Creíase feliz.... Mas, ¿por qué asoma
Densa nube á sus ojos, y abundancia

De lágrimas hirvientes las mejilla
Surcando va de monja sin mancilla?.....

Hoy, al anciano y digno sacerdote
Que del manjar ilícito se abstiene,
Ridiculizan con villano mote
De la fenicia Gádes al Pirene;
Hoy cruje sin piedad terrible azote
Sobre vírgenes santas; no detiene
Las manos el honor....; del sexo débil
Ya no respetan ¡ay! el rostro flébil.

¿Y queréis que me calle?..... ¿que yo esconda
En mi pecho el dolor?..... ¿que no suspire,
Ni que á la voz profética responda
Del prelado español, aunque le admire?.....
Cuando en el pecho la aflicción ahonda,
¿Que perro mudo lo que pasa mire?.....
¿Que sólo con estériles lamentos
Hiera encogido los contrarios vientos?.....

No, ¡vive el cielo! Late, en tal conflicto,
Irritado mi pecho, y se levanta;
Y mi boca no tiene por delito

Escupir al que rompa el arca santa.
Eo temeré la furia de un precito,
Si á mi patria desquicia y la quebranta.
Con el celo y la fe de un Macabeo,
Heriré la impiedad en su apogeo.

P. HERMENEGILDO TORRES,
Escolapio.
ALBARRACIN, ENERO DE 1869.

UN LIBRO NOTABLE.

PRINCIPIOS DEL REINADO DEL CORAZON DE JESUS

EN ESPAÑA (1),

POR EL

P. JOSÉ EUGENIO DE URIARTE, S. J.

Desde el momento en que el maravilloso tesoro de gracias, encerrado en el Corazón de Jesús, empezó á darse á conocer á los hombres hasta el día de hoy,

(1) Véndese á SEIS PESETAS en las principales librerías.

en que afortunadamente está ya difundido por todos los ámbitos del mundo, han sido jesuitas los Apóstoles, doctores y encomiadores de su culto; de modo que entre sus muchas glorias, tiene la Compañía de Jesús la de ser especial y celosa propagadora de la devoción al Corazón Sagrado de Nuestro Divino Redentor.

Ningún católico, medianamente instruido, ignora esto; pero en cambio muy pocos sabrían hasta ahora la inmensa gloria que corresponde á la ínclita Compañía en la propagación, mejor dicho, en el Reinado del Corazón de Jesús en España, y los señaladísimos favores con que el Salvador de los hombres regaló en el siglo pasado á dos insignes jesuitas españoles. Á llenar este vacío, dando á conocer al mismo tiempo la especial predilección de Nuestro Señor á España, ha venido hace poco tiempo el libro del P. Uriarte, que sirve de epígrafe á estas líneas.

Decir el objeto de la obra, es hacer ya su elogio y recomendarlo á cuantos españoles se precien de católicos; pues nadie habrá entré ellos que mire con indiferencia un asunto tan relacionado con la gloria, el porvenir y la prosperidad de la Religión en España, como es la devoción al Corazón de Jesús, foco y eje de las demás devociones. Pero en el libro de que hablamos, no sólo es grande é interesantísimo el asunto, sino que son tan notables los hechos que refiere, tan santas y tan nuevas, para la mayor parte, las personas que da á conocer; tan especiales y señaladísimas las mercedes que Dios las hace, y tan celestiales las escenas que cuenta, que es imposible dejar de leerlas una vez que la vista se fija en ellas, y más imposible todavía el no sentirse dulce y suavemente conmovido é inclinado á amar á Dios, después de leído. Hay que añadir á todo esto que el P. Uriarte, para no disminuir el interés de su relato, deja, siempre que puede, hablar á los personajes que cita, con lo cual conserva el encanto de su estilo; y cuando no puede hacerlo así, cuenta los hechos con sencillez y claridad de lenguaje, ó hace discretas y oportunas consideraciones.

Aun con todo esto que decimos, no se puede tener idea cabal del libro, porque es obra que debe ser leída y después releída. Convida á ello, para que nada le falte, además de su pequeño volumen, la corrección y esmero de su impresión, la elegancia y buen gusto de sus tipos y hasta la belleza de su encuadernación, que la hace tan agradable á los ojos, como sabrosa y deleitosa al alma es su lectura.

Medio siglo después de las revelaciones de N. S. á la B. Margarita María en Paray le Monial, aún no era públicamente conocida en España la devoción al Sagrado Corazón. El animoso Felipe V pedía, sin embargo, en 1727 al Papa la merced y oficio propios del Corazón de Jesús para los dominios de España; pero ni por entonces se lograba ni se extendía el culto particularmente. Esto, no obstante, había llegado la hora designada por el Divino Corazón para darse á conocer á los españoles, porque por entonces existían ocultos en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid dos jóvenes jesuitas, de grandes prendas, que iban á ser los destinados á encender el fuego de la nueva Devoción. Era el uno guipuzcoano, llamábase Agustín Cardaveraz; había entrado en el noviciado el año 1721, y unía, á una pureza angelical, un carácter bondadoso, que le hacía sumamente querido y venerado de cuantos le trataban. El otro, más joven aún, llamábase Bernardo de Hoyos: había nacido en Torrelobaton, diócesis de Palencia, en 1711, y entrado en la Compañía en 1726; dió á conocer en seguida, no sólo su aplicación y su talento, sino un amor á Dios tan seráfico, que á veces le hacía desfallecer, y una obediencia, una humildad, una mortificación y unas virtudes heroicas. Agustín Cardaveraz fué desde el principio tan favorecido de Dios, que las mercedes que el Señor le hacía, ponían espanto en sus expertos y piadosos directores. Él fué el primero que, leyendo el libro del P. Gallifet, tuvo noticia del culto al Sagrado Corazón, y el primero que, encendiéndose en su fuego, se consagró á él, mereciendo que Nuestro Señor le dijese: *quiero que veas mi Divino Corazón*, y se lo mostrase lleno de inmensas misericordias. Mas, sin embargo, el Pedro del nuevo apostolado, el capitán escogido por Dios para guiar la hueste de amantes de su Divino Corazón, fué Bernardo Hoyos, quien en gracias, mercedes y favores sobrenaturales, excedió pronto á su compañero; si bien hasta 1733 no tuvo noticia del tesoro que ya años antes conocía Agustín.

Mas una vez que le conoció, dióse Bernardo con gran ímpetu á amar el Corazón de su Divino Dueño, procurando que los demás le amasen, y supo que Dios le escogía para extender por su medio el culto de su Corazón, y oyó á Jesús estas palabras: *Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes.*

Bernardo empieza en seguida su misión, enciende en sus directores y amigos el mismo fuego que arde en su pecho, y ayudado por Agustín, logró ir dando á conocer en España la nueva devoción. Preciso es leer la obra del P. Uriarte para ver en acción el alma de Bernardo animando á su pequeña hueste, acudiendo á Dios en las dificultades, invocando cielo y tierra para lograr su propósito, y logrando, á costa de sobrehumanos esfuerzos, que rey, prelados, misioneros, comunidades religiosas y particulares recibiesen y aceptasen con fervor la devoción al Corazón de Jesús.

Y cuando empezaba á gozar de su triunfo, pero ya terminada su misión en la tierra, morir en la flor de su edad, á los veinticuatro años, para ir á seguir desde el cielo abogando por la propagación del culto del Divino Corazón en España.

Agustín sucede á Bernardo. Durante diez y nueve años da misiones por el país vascongado, donde hace que prenda y arraigue profundamente la devoción, mientras que otro santo misionero, el P. Calatayud, la extiende desde Murcia á Asturias por casi todos los reinos y provincias de España, hasta que el funesto decreto de Carlos III arroja de España á la Compañía de Jesús, y hace morir en extranjera tierra á casi todos los Apóstoles del Sagrado Corazón.

Mas por fortuna ya los prelados, el clero y el pueblo la habían aceptado, y el culto crece y se extiende prodigiosamente, hasta que en 1815 Pío VII, accediendo á lo solicitado por el señor Rey D. Fernando VII, concede lo que en vano había pedido un siglo antes Felipe V.

Y aquí termina la obra del P. Uriarte, pues su objeto no va más que á describir los *Principios* del Reinado del Corazón de Jesús en España. De cómo lo ha desempeñado sabrálo bien quien leyere la obra. Por nuestra parte sólo añadiremos dos cosas: una, que sería muy de desear que el P. Uriarte, joven, según tenemos entendido, siguiese por el camino que ha emprendido dándonos con su claro talento otras obras tan notables como la que acaba de publicar; y la segunda, que para poner más al alcance de todos los *Principios del Reinado del Corazón de Jesús*, se hiciera bien un compendio, bien una edición más económica que, aumentando el número de lectores, aumentaría indudablemente el de devotos amantes del Divino Corazón.

FRANCISCO HERNANDO.

TRADICIONES DE LA EDAD MEDIA.

CRISTÓBAL.

En una retirada comarca del África vivía, por el tercer siglo de la Era Cristiana, un gigante, á quien llamaban Cristóbal. Tenía una robustez y fuerza extraordinarias, en términos, que cuando iba á cazar, solía ponerse á luchar cuerpo á cuerpo con las fieras, y derribarlas.

Viéndolo que era el más fuerte de todos los hijos de los hombres, juró no someterse sino al ser más poderoso; fué, por lo tanto, á buscar al rey de una gran nación, llamado Icos, hombre valeroso en los combates, prudente en los consejos, y el terror de los reyes sus vecinos.

Habíanse éstos coligado contra aquél, á fin de poner coto á sus conquistas, y amenazaban atacarlo con numerosas fuerzas. Presentóse solo á su encuentro Cristóbal, armado con una maza. Al ver á este terrible gigante, se llenaron de miedo los más valientes soldados enemigos, y así que dió los primeros golpes fué tan grande el terror, que todos echaron á huir, á la manera que en otro tiempo los filisteos delante de Sansón, abandonando sus armas, sus caballos y todas sus riquezas.

Cristóbal volvió adonde estaba el rey, quien lo colmó de honores y obsequios, queriendo que se quedara siempre al lado de su trono. Pero este rey no tenía temor de Dios, y cierto día en que ambos

estaban juntos, después de estar algún tiempo pensativo, se puso á decir:

—Si el diablo me quisiera dar á Menfis, me entregaría á él.

—¿Es posible! dijo Cristóbal: ¿pues quién es el diablo? ¿Es más poderoso que tú?

Entonces el rey le respondió entristecido:

—No hay entre los hombres ninguno que sea tan poderoso como él.

—Pues si es así, replicó Cristóbal, me separo de ti y me voy á servirle, porque tengo jurado servir al que fuere más poderoso.

Marchóse al punto, de lo que se afligió mucho el rey, aún cuando sin atreverse á detenerlo.

Emprendió su camino Cristóbal, preguntando á cuantos encontraba, dónde hallaría al diablo. Satanás está siempre dando vueltas alrededor de nosotros, y el que lo busca, pronto lo encuentra. Acababa de entrar el gigante en un sombrío bosque, cuando de repente se le presenta Satanás: «Yo soy, le dice, aquel por quien preguntas; ven, sé mío, porque soy más poderoso que ninguno de los hijos de los hombres.» Y Cristóbal vió que delante de él temblaban los árboles del bosque, y que la tierra se estremecía con sus pisadas.

Siguiólo, pues, y durante mucho tiempo estuvieron viajando juntos; el demonio mandaba y Cristóbal le obedecía como un criado á su amo. Mas ¡ay! el espíritu maligno le hizo cometer hartos crímenes, cuyo número únicamente Dios lo sabe.

Un día que iban por un espacioso camino, en cuya margen había una cruzcita de madera, detúvose Satanás, dando un gran rodeo.

—¿Por dónde vas? le dice Cristóbal: parece que tienes miedo de esa cruz.

—Sí, contestó Satanás, porque en una cruz murió mi mayor enemigo.

—Pues si murió, ¿qué es lo que tienes que temer?

—Es que muriendo venció á la muerte, dijo con aire triste Satanás, ¡y resucitó!

—¿Tienes miedo de él? ¿pues entonces es más poderoso que tú?

Satanás, dejando caer la cabeza sobre el pecho, le dijo como impulsado por una fuerza invencible:

—Es más poderoso que ningún ser criado: todo ante Él dobla la cabeza en el cielo y en la tierra.

—Pues entonces te dejo, repuso Cristóbal; me voy á servirle, puesto que he jurado servir al que sea más poderoso. Y marchóse. De buena gana lo hubiera detenido Satanás; pero no tenía entonces fuerza ni poder, porque estaba delante de la cruz.

Por algún tiempo anduvo errante Cristóbal buscando á Nuestro Salvador Jesucristo: recorrió extensas comarcas, pasó montes, atravesó ríos, y nadie le daba razón de lo que buscaba.

Un día, después de haber caminado por un vasto desierto, llegó á la extremidad de un valle, donde á lo lejos vió á un pobre ermitaño postrado ante una cruz, con la frente en el suelo: hacía veinte años que este santo habitaba en aquella soledad, pasando su vida en la oración, la meditación y el ayuno. Acercóse á él el gigante, y le dijo si le daría noticia de un Señor Todopoderoso que había muerto en una cruz, porque quería servirle.

—Hijo mío, le contestó el anciano, para servir á Jesucristo Nuestro Salvador, que es á quien buscas, es necesario ayunar y orar.

—Pero ¿cómo quiere Vd. que yo ayune, padre? replicó Cristóbal: yo necesito alimentarme, y además no sé orar: enséñeme Vd. otro camino.

—Hijo mío, le dice el hombre de Dios, otro medio hay también de servir á Nuestro Señor Jesucristo y de serle grato; y es el hacer bien á nuestros hermanos. Dios te ha dado fuerza y vigor: vete á la orilla de ese río que corre al pie del valle: muchas veces los pobres viajeros, abrumados con el cansancio, llegan á las márgenes, y no pudiendo pasarlas, se ven precisados á dar un larguísimo rodeo: entonces, hijo mío, llévalos sobre tus espaldas y pásalos á la otra orilla; házlo así sin otro interés que el de servir á Dios, y este Señor te dará su bendición.

Obedeció Cristóbal al bondadoso anciano, pasando á la otra orilla á cuantos viajeros llegaban; y si alguno de éstos le ofrecía cualquiera recompensa, se negaba á recibirla, diciéndole: «Hermano mío, pida usted por mí á Nuestro Padre, que está en los Cielos, que es á quien sirvo.»

Trascurrieron de esta manera muchos años, y Cristóbal se puso viejo; sus cabellos y su barba esta-

ban blancos; pero la edad no le había quitado las fuerzas, y todos los días pedía á Dios que se las conservara, á fin de poder hasta su muerte ser útil á sus hermanos. Además visitaba muy á menudo al santo anacoreta, y éste le había enseñado todas las verdades y doctrinas de la Religión, y puesto su alma en disposición de hacer fructuosa á los ojos de Dios aquella tarea que por amor suyo se tomaba, y que llevaba siempre adelante por el placer de servir al Señor y de hacer penitencia por sus pecados.

Un día de invierno, que estaba lloviendo á mares y el viento soplabá con fuerza, vió á un pobrecito niño calado de agua y yerto de frío: compadeciéndose Cristóbal, y sin embargo del viento y de la lluvia, fué á pasar el río, y cargó con el niño en los hombros, diciéndole palabras de consuelo: mas apenas había dado unos pasos por el río, cuando sintió que sus espaldas vacilaban como oprimidas con un gran peso, y la tempestad apreciaba, soplando con mayor violencia el viento y haciendo estrago las centellas que caían. Cristóbal iba extremadamente afligido; porque aun siendo tan robusto, apenas podía sostener á aquel niño; al cabo le dijo:

—Niño, pesas tanto como el mundo.

Cesó al punto la tempestad; serenóse el cielo, y oyó una voz celestial que le dijo:

—¿De qué te admiras, Cristóbal? yo soy el que he criado el mundo.

Y Cristóbal, volviendo la cabeza, vió el Niño Jesús, que mirándolo bondadosamente, lo bendijo.

Sintióse al momento levantado de la tierra como por una fuerza divina que lo subía á los cielos.

En aquel mismo instante el santo ermitaño que estaba en el monte orando, vió muchedumbre de ángeles que subían al cielo entonando alegres cánticos: iban á presentar á los pies del Señor el alma de Cristóbal, santificada por la penitencia y probada durante muchos años en su fidelidad para con Dios.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuacion).

«Magdalena á Valentina»

¿Cómo podré darte las gracias y agradecer á tu madre su deseo? Le obedeceré, te lo prometo. Un mal pensamiento vagaba por mi imaginación: creía que deseaba morir para no volver á ver á mi madrastra. Estaba tan débil, tan aniquilada, que el enemigo podía muy bien tentarme; tus renglones me han curado. Puedes estar tranquila; mi salud es buena; soy invulnerable; el doctor me lo ha asegurado.

Camila está mejor; pero se quedará fea.... ¿lo diré? atrozmente fea. La armonía, la suavidad de las facciones, el aterciopelado de la piel, la frescura de la tez, la brillantez de la mirada, la finura de los contornos, todo ha sido presa de la enfermedad. Yo la quiero doble con esta desgracia física, que no ha arrebatado nada á su corazón. Casi siempre tiene un sueño pesado entrecortado con quejidos; la convalecencia será muy larga, y este es el momento más de temer para el contagio; vamos á estar solas por un tiempo indefinido: paz comprada muy cara. ¿Por qué no soy yo la que tengo las viruelas? ¿Qué me importaría tener la cara llena de costurones y manchada? Tú no me querías menos por eso, querida Valentina. Y creo que el otro cariño que he adquirido continuaría, á pesar de mi fealdad.... El señor de Vieilfort es demasiado elevado para dar valor á estas cosas. Mucho me he acordado de él en esta soledad. El recuerdo de sus promesas ha vuelto como un mensajero de esperanza; el porvenir se ha revestido de un tinte rosado ante mi encantada mirada, como el firmamento cuando aparece el alba; ¿es un prisma engañoso, una quimera que debe desvanecerse? La imagen de la señora de Bord se interpone en mis ensueños entre mi felicidad y yo, para arrebatármela.

Sin embargo, mi madrastra ha hecho un acto de condescendencia aceptando mis cuidados para su hija; no comprendo cómo no me ha forzado á dejarla, «para doblegar mi voluntad.» ¡Siempre le conservaré una especie de gratitud por este favor; siento que Camila me amará toda su vida; es tan amable y tan graciosa conmigo!

Sabía muy bien que tu silencio sería involuntario; no puedo dudar de mi amiga.»

«Magdalena á Valentina»

Ahora que mi querida Camila se repone, aunque lánguida y débil, me ocupo con Teresa de una porción de arreglos, que á la marcha precipitada de mi familia habían quedado sin hacer.

Esto nos ocupa, mientras que nuestra querida enferma reposa con un sosiego que me tranquiliza; cuanto se despierta, corro á su lado para divertirla, y gozar oyéndola charlar alegremente como ántes.

«¡Es muy singular! me ha dicho esta mañana. Yo no me reconozco ya. Mira mis manos; están coloradas, llenas de costurones, muy feas. Mi cara ¿estará así también?»

¿Á los seis años se quiere ser bonita? No estaba muy segura; pero esta niña ha vivido entre gentes tan frívolas, para quienes las ventajas exteriores son objeto de tantos homenajes, y su inteligencia está tan desarrollada, que ya puede apreciar estas cosas. No he querido engañarla; lo que no hubiera sido posible por mucho tiempo; entre dos besos, le he dicho que era raro que las viruelas no dejarán señales; pero que con el tiempo estas señales eran menos sensibles.... que, con tal que fuera buena y juiciosa, sería bastante hermosa; qué sé yo cuántas cosas le dije. Me ha escuchado tranquilamente, fijando sus ojos enrojecidos en los míos. Había previsto este momento, y el doctor creía que nuestra querida enferma podía soportar esta inevitable prueba. Pero ¿qué pena de dársela, á pesar mío, á esta queridísima niña?

«Lo comprendo.... estoy fea, y tú temes que yo tenga pena.... He leído en mi libro de oraciones que la hermosura pasa como la flor de los campos. ¿Me quieres, Magdalena, aunque estoy fea?

—Sí, te quiero, monísima mía!

—Y bien; dame un espejo.»

¡Pobre niña! ¡qué grito ha dado!

«¡Esta soy yo!»

Su corazón se ha encogido y se ha echado en mis brazos sollozando y diciendo:

«Soy más fea que Luisa de Rosy.... Mamá decía que era una suerte que se hubiese muerto, porque una fealdad semejante era una vergüenza.»

¡Ah! tocaba la cuerda sensible: ¡su madre!

La he consolado, con mucho trabajo.

¡Ojalá pudiera decirle que esta desgracia le será provechosa! Bajo la influencia de la señora de Bord, ¿no hubiera sido altiva y egoísta? Sufrirá mi Camila, pero ¡con qué gracias la desquitará Dios de su pérdida hermosa!

«Valentina á Magdalena»

Quiero á tu interesante enferma; dame siempre una relación exacta de las impresiones de ambas. ¡Ángel querido! Tendrá el alma de tal, pero no la figura.

Desgracia pequeña para aquel que mira desde arriba, dolor muy grande para cualquiera que es del mundo.

Te acuerdas de aquella lega anciana que nos decía:

«Á los diez y seis años, era más bonita que todas ustedes, y no se exageraba mucho comparando mi talle al de una palmera, mi tez á las más hermosas rosas de Mayo. Y ahora....»

¿Con qué sonrisa acompañaba esta palabra! y ahora, y ¡qué ganas de reír nos daban, pensando que la hermana Gervasia, la fealdad encarnada, tan pesada, tan maciza, que apenas podía arrastrarse, había sido graciosa y bella!

La buena hermana quería enseñarnos la nada de las cosas humanas; pero la lección no nos aprovechaba, no veíamos más que lo cómico del contraste, y, sin embargo, la hermana Gervasia tenía razón, y una persona que la ha conocido me lo ha asegurado. Tu buena Camila ha visto ajarse más pronto las rosas de su tez, y necesita mucha razón para tomar su partido filosóficamente; quiero decir, como cristiana. ¡Ah! yo sé que tu corazón encontrará argumentos decisivos, y que la niña se afligirá solamente dos días....

Mañana se casa Alberico; estamos en Pau, en medio de un laberinto de preparativos. Querida amiga; cuando mi madre tenga una segunda hija, Dios le quitará la primera. Sabes cuáles han sido mis deseos desde mi primera comunión. Mira; no me iría tan pronto á ese claustro que me atrae, si no obedeciese á un impulso irresistible. No tengo secretos para mi madre; me había repetido muchas veces que mi padre no cedería, sino después de años de prueba; po-

eso había pensado que esta dilación sería larga....

Pero el Señor cambia como quiere las voluntades humanas, y no será el sacrificio de la tarde el que le ofreceré; dentro de un año seré hija de Santa Teresa, en este país de España, donde su recuerdo es inmortal. Tu amistad durará, Magdalena, á pesar de la diferencia de nuestros caminos. Nuestro Salvador amó á la familia de Betania, y tu patrona gozó del favor de sus predilecciones; inmolándole mis pensamientos y mi alma, sé que no me rehusará el seguirte con una mirada llena de ansiedad en tus pruebas y amarte con una amistad que no se concluirá, porque tiene su raíz en el mismo corazón de mi Dios.

Antes de renunciar al mundo te veré, amiga mía. Y mira ¡qué hermosa ocasión! Alberico y su mujer van á Suiza, los acompañamos hasta B***; te enviaremos un coche, pasas un día con nosotros, y el año que viene seremos muy torpes si no logramos que te den unas semanas de asueto.

Si dices que sí, te abrazo.»

«Magdalena á Valentina»

¡Qué dulce esperanza! Pero hay una cosa mejor; nada se opone á que Valvert te abra sus puertas; paso en él el invierno con Camila. Mi madrastra me ha dado parte de sus planes; no es menester exponer á Ana ni á Juana á ningún contacto ántes de algunos meses; los cuartos se deben airear, se deben pintar, refrescar; todo lo que hay aquí se reparará ó se lavará; en una palabra, Valvert entero está en cuarentena, y en verdad, estoy muy contenta. Me figuro que llegas ya; ¡qué gozo tan infinito!

¿Cómo expresarte mis impresiones al leer tu carta; esta tristeza al pensar que una reja amenazadora y una espesa cortina te ocultarán á mis miradas; esta alegría piadosa al pensar que no hay nada más grande que la virginidad en este mundo; este deseo de seguirte!

El claustro sería un asilo para mí; pero ¿qué he dicho? Este deseo, ¿es sincero? ¿No he pensado en otra cosa, no haciendo de mi alma más que una con la del amigo que mi madre me había escogido? Cuando leía con mi Valentina la *Vida de Luisa de Francia* (¿te acuerdas?) llorábamos las dos, no por la misma causa; una por el deseo de imitar estas austeridades y esta perfección; la otra porque nada de esto le sonreía para su hermana....

Camila tal vez esté menos fea cuando llegue su madre. Me estremezco al pensar en la primer entrevista. Dicen que el amor maternal sobrepuja á todo en un alma.... á pesar de esta seguridad tengo miedo por la niña curada, pero para siempre desfigurada.

Nuestro invierno es muy suave; el verdor empieza á alegrar el campo, y violetas tempranas nos embalsaman. Camila juega y canta; vuelve á recobrar sus fuerzas; el doctor ha dado permiso para que se pasee. ¡Qué amada empieza á ser para mí esta soledad! ¡Tal vez te hablaré yo muy pronto en ella! De aquí á algún tiempo diré: Valentina se ha sentado allí; Valentina ha admirado esta flor, etc. ¡Dulces recuerdos! Me reprenderás, me instruirás, me dirás tus secretos para ser «la urna de perfume que lo purifica y lo embalsama todo á su alrededor, el eslabon de oro que une á las almas, la voz que consuela, la mano que da, el brazo que sostiene.» Tú me prohibirás la impaciencia y el fastidio....

Me repetirás lo que hemos aprendido en Nuestra Señora:

«El juicio unido con la gracia, es el que da al corazón ajado ó descuidado la fuerza de ser siempre bueno, de esperar sin desanimarse el momento en que podrá ser aún útil, y de decir á cada instante como Jesús: «Venid á mí, los que sufrís y tenéis trabajos.»

¿Cómo me ayudarás, querida Valentina!

Y tu amadísima madre vendrá también á consolar á la huérfana; tu madre, que llora muy quedo la próxima marcha de su hija. Cristianitas de gran corazón, ¿cuál es la que más sufre? ¿Cuál es la que no querrá evitar á la otra su padecimiento? ¡Ay! todo nos prueba la eterna contradicción de nuestra miseria; los que se aman viven separados, mientras que aquellos entre los cuales no puede existir ninguna simpatía se ven forzados á vivir juntos.

La antigüedad había imaginado un suplicio atroz, que él solo es una mancha para esos siglos tan ensalzados: amarrar un vivo á un cadáver. Todo en este mundo nos hace recordar nuestra condición de deserrados: tropezamos con todas las piedras de nuestro camino; encontramos por todas partes motivos de

lágrimas, y como ese condenado enlazado con la muerte, llevamos con nosotros inexorables tristezas y nos esforzamos en vano escapar de sus brazos. Felizmente la Cruz es rica y preciosa, y cuando el Divino Cirineo nos ayuda á soportar su peso, no tememos los desfallecimientos. Querida Valentina, tú no sufrirás nuestras vicisitudes; tú gustarás en la tierra extranjera los arrobamientos de la patria.

¡Oh valles de Engaddi! ¡Dulces colinas del Carmelo!

Una paloma va á fijar su nido en vuestras amadas rocas, y su voz se mezclará con los himnos que escuchan los ángeles en tus senderos misteriosos y benditos.

¡Oh amiga mía! Comprendo los gozos secretos de tu sacrificio.

He llevado á Camila á la iglesia por su primera salida; ha rezado como un ángel.

Cuando volví, me dijo con encantadora sencillez: —He pedido mucho á Dios por tí, Magdalena, para que mamá te quiera un poco, por los cuidados que has tenido conmigo. He ofrecido también para esto el sacrificio de mi bonita cara, de la cual mi padre tenía tanta vanidad, y he pedido la gracia de no sentirlo nunca.

¡Querida niña! Las ocasiones para esta pena serán incalculables. Camila no tiene aún siete años. Su enfermedad la ha desarrollado y la ha puesto muy seria; se olvida una de su fealdad cuando habla, á lo ménos yo lo creo así; á mis ojos no es fea. ¡Cuánto la quiero!

¡Hasta muy pronto, querida mía; llega, llega, sé muy feliz!

«Magdalena á Valentina.

¿Cuándo se cumplirá mi esperanza? ¿Se ha retardado tu viaje? ¿Llegarás esta tarde, mañana, dentro de dos días? ¡Ojalá tuviera un servicio telegráfico á mi disposición! Por dos veces me ha hecho Teresa saltar de mi silla; había oído un coche, llegabas.... Pronto, voy á tu encuentro; nada, nadie: los oídos de Teresa la han engañado. Hago que Luisa suba á lo alto del mirador, y con su voz, capaz de mandar á un ejército ya maniobra, nos ha advertido de la venida de un cazador, de una casa de fieras, de un carro de heno, y qué sé yo cuántas otras cosas. ¡Cómo nos hemos reído! Yo me he engañado en mis cálculos, pues que mi esperanza es vana. Sin embargo, ¡es tan agradable el estar libre, no tener testigos incómodos, disfrutar de tu compañía y verte sola conmigo! Camila está impaciente por conocerte; le he descrito cien veces tu querida persona, tu madre, hasta tus vestidos (el campo de las suposiciones es vasto). Mi hermana está sentada al lado de mi escritorio; se levanta de cuando en cuando para mirarme escribir ó abrazarme con palabras dulces; vivimos en una armonía muy grande. ¡Si pudiesen pasar así los años!... Ven, pues, querida Valentina, á completar este cuadro, que te deberá su verdadera hermosura; ven; no me explico mi ansiedad y el temor que agita mi corazón á cada ruido que no es usual. ¿De dónde viene mi temor, cuando una esperanza tan alegre derrama sobre mí su luz, cuando no me espera más que felici-

dad? ¿Es que aún tú estarás por mucho tiempo en San Sebastian, ó tu nueva hermana te detiene en la patria del Bearn? ¿Por qué no me dices la causa de tu retardo? Amiga, mía, ¿cuándo vendrás?

LOS CUADERNOS DE MAGDALENA.

(Un mes después).

¿A quién le diré mi pena?.... ¿Quién me comprenderá? ¿Quién comprenderá á Magdalena?.... ¡Muerta! ¡Valentina ha muerto!

¡Deseaba el Carmelo, Dios le ha dado el Paraíso, el verdadero lugar del reposo de las almas! Su suerte es hermosa; pero ¿cómo no llorarla? ¡Tenía razón de llamarla con angustia, de lamentarme de su retardo, de decirme todas las noches: «Aún un día perdido!» ¡Ay! ¡no sabía la pérdida que había sufrido y la amistad que me iba á faltar! No tenía fecha exacta; era natural que Valentina estuviese imposibilitada de escribirme, y se apoderaba de mí un invencible terror. Alguna cosa parecía advertirme que no vendría; pero este pensamiento me disgustaba y me reposaba con delicias en la feliz esperanza de esta entrevista tan deseada. Pero el hombre se agita en vano.... una voluntad superior preside á los sucesos, y nuestra reunión no debía efectuarse en la tierra. ¡Muerta, también ella! Ella y madre Ambrosia poseían todo mi cariño; tenía en ellas una madre y una hermana, goces que habían huido, felicidad que no volvería á encontrar en este mundo. ¡Muertas las dos! Una en la vejez, agobiada ya bajo el peso de los años, tan laboriosamente empleados, coronados con obras gloriosas; la otra, en la flor de la edad, cuando solo diez y ocho veces había dorado sus rubios cabellos el sol de Mayo.

(Se continuará).

LOS GRABADOS.

EXCMO. SR. ARZOBISPO DE GRANADA.

Pág. 89.

(Véase el artículo correspondiente).

MISIONES CATÓLICAS.—Nueva iglesia erigida en Colombo, capital de la isla de Ceilan.—Pág. 92.

Un querido amigo nuestro, al regresar de Filipinas, ha tenido la bondad de dedicarnos un recuerdo de la isla de Ceilan, copiando para LA ILUSTRACION CATOLICA la vista que hoy publicamos, en que se representa la fachada principal de un hermoso templo dedicado por la población católica de aquel país á la Virgen Nuestra Señora.

La iglesia está situada no lejos del pintoresco puerto llamado Punta de Galles, uno de los más bellos que sirven de escala á los buques que hacen la travesía de Filipinas y demas puntos de la Oceanía. El dibujo revela el agradable y severo aspecto de la obra, ejecutada conforme al plan general de las iglesias de Europa, pero con algunos accesorios propios de los edificios de Asia. Tan grandioso templo es fruto del celo apostólico de un religioso benedictino español, conocido en las misiones con el sólo nombre de Fray

Martin, el cual consagró á esta obra toda su actividad, visitando varias comarcas de aquel país para recoger limosnas, y logrando de los misioneros españoles de Filipinas valiosa ayuda con que dar cima á su santo propósito.

Los escritores de las cosas de Filipinas, que sugeridos por odios de secta hablan calumniosamente del dinero de los frailes de aquel país, tienen buen cuidado de ocultar estos hechos, que prueban con elocuencia incontestable que los rendimientos de aquellas misiones van á parar á estas obras civilizadoras y benéficas, en que no piensan ni se cuidan los apóstoles del nuevo progreso.

La iglesia de Colombo comenzó á levantarse en 1874, y el P. Martin, que llevaba veinticuatro años de residencia en aquel país, pudo ver casi terminada su obra dos años después, en que, rendido al peso de sus fatigas y tribulaciones, se durmió en el Señor.

Posteriormente, la iglesia ha sido objeto de muchas mejoras, decorándose la parte interior con graciosos altares y bellas efigies. En la fachada se ha colocado una lápida que dice:

D. O. M.
IN. HONOREM
B. MARIE. V.
PIO. IX. PONTI-
FICE. MAXIMO
HIL. SILLANI
VIC. AP. COLB.

Mientras en los países de Europa se demuelen iglesias y monasterios, álzase nuevos templos al Señor en las regiones del Asia y de la Oceanía, demostrando la fecundidad inagotable de la fe cristiana y las vicisitudes y mudanzas de los pueblos.

VISTA GENERAL DEL EX-COLEGIO DE PP. JESUITAS DE VAUGIRARD, EN PARÍS.—Pág. 93.

Sin perjuicio de publicar á su tiempo los datos que acerca de este colegio nos han ofrecido de París, damos hoy la vista general anunciada, que basta por sí sola á demostrar la magnificencia de esta ilustre casa, cerrada de orden del Gobierno francés.

Era un colegio-modelo en todos conceptos; por la amplitud y buena disposición de sus edificios; por la salubridad de sus habitaciones, jardines y paseos; por el régimen y disciplina de sus numerosos alumnos; por la sabiduría y virtud de sus profesores, y por los copiosos frutos de su enseñanza. Obra de muchos años, de muchos afanes y trabajos, había llegado á un grado de esplendor que era admiración de todo el mundo. En sus aulas se educaban los hijos de los magnates de Europa; de allí salían jóvenes brillantísimos para todas las clases y posiciones sociales.

La república francesa, siguiendo sus tradiciones, acaba de repetir la frase lanzada contra el gran Lavoisier: «La república no necesita sabios.» Y esta docta casa, como las demas de su clase, ha visto expulsados á sus maestros, que hallarán en las selvas del Africa un asilo que se les niega en el cerebro de Europa.

X.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Bombo, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferri; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

ACADEMIA

DE

IDIOMAS EUROPEOS.

La del Dr. Lahmé Schutz, tan acreditada por sus adelantos, se ha trasladado á la calle del Desengaño, 9, 11 y 13, principal.